

THE HIDDEN ONES

Hid are the saints of God;-
Uncertified by high angelic sign;
Nor raiment soft, nor empire's golden rod
Marks them divine.
Theirs but the unbought air, earth's parent sod
And the sun's smile benign;-
Christ rears His throne within the secret heart,
From the haughty world apart.

They gleam amid the night,
Chill sluggish mists stifling the heavenly ray;
Fame chants the while, -old history trimns his light,
Aping the day;
In vain! Staid look.loud voice, and reason's might
Forcing its learned way,
Blind characters! These aid us not to trace
Christ and His princely race.

Yet not all-hid from those
Who watch to see;- 'neath their dull guise of earth,
Bright bursting gleams unwittingly disclose
Their heaven-wrought birth.
Meekness, love, patience, faith's serene repose;
And the soul's tutor'd mirth,
Bidding the slow heart dance, to prove her power
O'er self in its proud hour.

These are the chosen few,
The remnant fruit of largely-scatter'd grace,
God sows in waste, to reap whom He foreknew
Of man's cold race;
Counting on wills perverse, in His clear view
Of boundless time and space,
He waits, by scabt return for treasures given,
To fill the thrones of heaven.

Lord! Who can trace but Thou
The strife obscure, 'twixt sin's soul-thralling spell
And Thy keen Spirit, now quench'd, reviving now?
Or who can tell,
Why pardon's seal stands sure on David's brow,
Why Saul and Demas fell?
Oh! Lest our frail hearts in the annealing break,
Help, for Thy mercy's sake!

LOS ESCONDIDOS

Ocultos están los santos de Dios;
No hay alto signo angélico que los atestigüe;
Ni vestes delicadas, ni imperiales
Cetros de oro que los señalen
Como ministros divinos.
No es suyo sino el aire sin dueño,
La hierba de la tierra madre,
Y el benévolo sonreír del sol;
Cristo erige su trono en el corazón secreto,
Lejos del mundo arrogante.

Ellos resplandecen en medio de la noche;
Nieblas heladas se arrastran enturbiando
El rayo del cielo;
La fama celebra el tiempo, la vieja historia
Amaña su luz remedando el día
En vano.
El aspecto grave, la voz fuerte y el poder
De la razón forjando su consabida senda.
Ciegos personajes! No nos ayudan a encontrar a Cristo
Y a su estirpe principesca.

Sin embargo, no están del todo ocultos
Para aquellos que procuran ver;
Bajo su empañado aparecer de tierra
Sin saberlo hacen brillar destellos
Que revelan su origen forjado en el cielo.
Mansedumbre, amor, paciencia, la serena
Confianza de la fe, y el alumbrado
Gozo del alma que dispone
La danza remansada
Del corazón que prueba su poder sobre sí mismo
En la hora del orgullo.

Estos son los pocos escogidos,
El fruto remanente de la gracia
Esparcida con largueza.
Dios siembra en el desierto
Para cosechar a quienes conociera
Entre la fría raza de los hombres;
Sabido de perversas voluntades
En su claro ver de tiempo
Y espacio sin fronteras
Espera, con la pobre respuesta a los tesoros
Regalados, llenar los tronos en el cielo.

¡Señor! ¿Quién puede sino Tú desentrañar

La contienda oscura entre el hechizo
Del pecado que esclaviza el alma
Y tu Espíritu afilado, que se apaga y que revive?
¿O quién puede decir
Por qué el sello del perdón se fija
Seguro en la frente de David,
Por qué cayeron Dimas y Saúl?
Oh, para que nuestros corazones frágiles
No se quiebren al templarse
Socórrenos por tu misericordia!

Horsepath

Septiembre de 1829

Traducción de Jorge N. Ferro